

**Un aprendizaje polígloto para la adquisición de una cultura proteiforme.
Entrevista a Gilberto Sánchez Cabezas,
miembro de la Academia Chilena de la Lengua**

Jesús Miguel Delgado Del Águila
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Perú

Esta entrevista se realizó de forma virtual el 2 de agosto de 2021, disponible en YouTube.

Gilberto Sánchez Cabezas nació en Chile. Es miembro de la Academia Chilena de la Lengua desde 1993 y miembro correspondiente de la Real Academia Española desde 1994. Años más tarde, ocuparía el rol de vicedirector hasta el 2010. En principio, su desempeño se orienta al estudio del léxico indígena en español; y, en especial, enfocado en el de Chile. También, fue miembro de la Comisión de Lexicografía de la Academia y la Comisión de Gramática de la Academia y de la Comisión de Educación y Cultura Indígena. Asimismo, es miembro de número del Instituto de Chile desde 1993. Ha sido miembro y secretario general del Instituto de Chile. Es doctor y licenciado en Filosofía, además de haber realizado un doctorado en Filología por la Universidad Técnica de Berlín Occidental. Además, se graduó de doctor en Lingüística General en la Universidad de Budapest (Hungría) y siguió estudios de doctorado en la Facultad de Filosofía de la Universidad Técnica de Berlín. Cursó el plan completo del Doctorado en Filosofía con mención en Filología Romance en la Universidad de Chile. Ejerce la docencia universitaria con la enseñanza de distintas lenguas, puesto que tiene un conocimiento teórico de más de treinta y tres idiomas, que ha iniciado desde que tiene once años. En su mayoría, ha sentido predilección por los estudios de lenguas aborígenes; sobre todo, del mapuche (mapudungu), aunque también tuvo curiosidad por la instrucción de otras lenguas como la del quechua. Su estadía en Europa le permitiría poner en práctica todo este aprendizaje. Por otro lado, tuvo la oportunidad de ejercer la labor de intérprete. Ha sido entrevistado por radio, televi-

sión y prensa. Ha participado en investigaciones, direcciones de tesis, congresos, conferencias, cursos, simposios relacionados con la Lingüística. Algunas de sus múltiples publicaciones e investigaciones son *Darío Puccini: dos notas sobre Pablo Neruda, estudios sobre Pablo Neruda* (1971), *Las interdisciplinas lingüísticas, selección de textos* (1979), *Mankian, traducción de mito mapuche* (1987), *Relatos orales en pewenche chileno* (1989), *El aprendizaje de las lenguas extranjeras. Un testimonio* (1995-1996), *Las lenguas aborígenes de Hispanoamérica* (1996), *El patrimonio de las minorías: las lenguas vernáculas* (1998), *Castellano (español) e identidad nacional* (2001-2002), “La contribución léxica del mapudungu al español de Chile” (2005), “Lenguas indígenas de América y de Chile” (2006), “Las lenguas indígenas de América y de Chile” (2007), *La diversidad lingüística en Chile* (2007), “Los mapuchismos en el DRAE” (2010), “La creación poética mapuche” (2012), *Los quechuismos en el español de Chile* (2013) y *El gato machi. Epenpenenche* (2014). Asimismo, ha obtenido algunas becas de investigación y diversos reconocimientos. Entre ellos, se hallan la Medalla Sesquicentenario de la Universidad de Chile (1992), el diploma de honor otorgado por la Asociación Nacional del Folklore de Chile (2010), la Medalla al Mérito Académico (2011) y la Medalla Rector Juvenal Hernández Jaque (2015).



Captura reciente en el domicilio de don Gilberto Sánchez Cabezas (julio, 2021).
Imagen concedida por el entrevistado.

Con su amplio conocimiento de las lenguas, ¿cómo es posible canalizar y aportar sus conocimientos a la Academia Chilena de la Lengua?

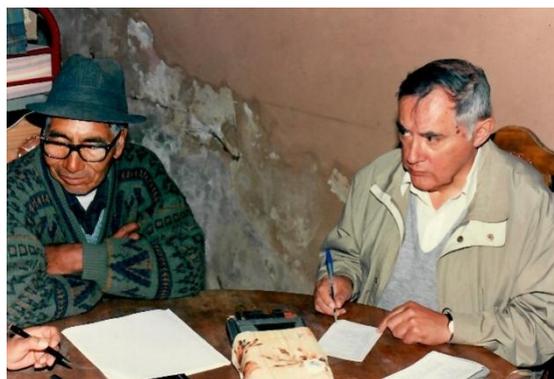
Gilberto Sánchez Cabezas: Un miembro de la Academia Chilena de la Lengua conoce otras lenguas: inglés, francés, alemán. Yo opté por concentrarme en las lenguas aborígenes; y, en primer lugar, en el mapuche (mapudungu), porque esta lengua originaria ha contribuido al español que hablamos nosotros en el país, al léxico. Habitualmente, las personas emplean palabras que provienen del mapudungu. Por ejemplo, es muy corriente actualmente la palabra “cahuín”, que significa “un problema” o un “enredo”. Además, hay un derivado, que es “cahuinero”. El “cahuín” proviene del mapuche, que significa una reunión de personas que se juntaban para celebrar algo. También, equivale a una bebida, un vino. Entonces, naturalmente al final se producía algún desorden. Eso explica el significado actual de la palabra.

En nuestro país, una madre puede preguntarle a su bebé “¿te duele la guatita?”. Un diminutivo de “guata” en español es la barriga, el vientre o la panza. Pero estas palabras españolas nosotros no solemos emplearlas, sino las mapuches. Enseguida, también hay una serie de palabras que se refieren a la flora y la fauna, que se emplean habitualmente. Entonces, por eso decidí concentrarme en el léxico mapuche.

En Chile, también empleamos con frecuencia un léxico que proviene del quechua (el antiguo) y de la lengua mapuche. Por consiguiente, en ese campo, yo puedo contribuir a la Academia Chilena de la Lengua, sin necesidad de que yo sea un especialista en léxico, que puede provenir de otros idiomas.

Ahora, este léxico mapuche también está incluido en el *Diccionario de la lengua española*—tal como se llama ahora—, que es el diccionario oficial de la lengua. En un trabajo que yo publiqué que se llama “Los mapuchismos en el DRAE” (2010), examiné 302 vocablos provenientes del mapuche que están en ese diccionario. Ahora, el léxico mapuche se refiere a diferentes aspectos de la vida cotidiana, como de la flora o la fauna. Por consiguiente, está presente permanentemente en nuestro idioma español, tal como se habla en Chile. En Eu-

ropa, me di cuenta de ello y me dediqué a eso. Yo soy profesor de alemán e italiano. Estudié esos dos idiomas en la Universidad de Chile: cinco años en cada caso. Pero, cuando estuve becado en ambos países, me di cuenta de que no iba a poder competir con ellos. Además, al mismo tiempo, iba a ser un extraño, en definitiva. Con ello, se acentuó más mi interés por dedicarme a las lenguas indígenas —ya dije que al léxico—, pero no solamente a ese aspecto, sino también a otro, como la misma literatura oral, la etnoliteratura de los mapuches. Y también he publicado relatos en lengua mapuche.



Don Gilberto Sánchez Cabezas entrevistando a Julián Colaman, hablante de quechua, en Caspana, II Región (5 de abril de 1998).
Imagen concedida por el entrevistado.

¿Qué tan importante es leer a los autores en su lengua originaria?

GSC: Yo creo que las traducciones generalmente no son completamente fieles: distorsionan el original en la lengua respectiva. Y ello se da en relación con obras en prosa, escritas en otras lenguas, y yo creo que sobre todo en la poesía, además, cuando se tratan los significados correspondientes, las connotaciones; es decir, significados emocionales, volitivos. Estos son muy difíciles de reproducir; en este caso, en español.

Mire. Yo he buscado un par de ejemplos. Seguramente usted conoce “Chanson d’automne”¹ del poeta francés Paul Verlaine. Y dice así: “*Les sanglots longs / Des violons / De l’automne / Blessent mon cœur / D’une langueur Monotoné*”; en español, “Los largos sollozos / De los violines / Del otoño / Hieren mi corazón / Con monótona languidez”. Yo creo que no es lo mismo. Continúa el texto: “*Tout suffocant / Et blême, quand / Sonnel’heure, / Je me souviens / Des jours anciens / Et je pleure*”; en español, “Todo sofocante / Y pálido, cuando / Suena la hora, / Yo me acuerdo / De los días de antes / Y lloro”. Sin duda, no es lo mismo el francés que el español. Y, generalmente, también las traducciones son literales. Ahora, se da el caso de que un traductor es poeta. Entonces, la traducción resulta una nueva creación. Y sigue el texto en francés, que es breve: “*Et je m’en vais / Au vent mauvais / Qui m’emporte / Deçà, de là, / Pareil à la / Feuille morte*”; en español, “Y me voy / Con el viento malvado / Que me lleva / De acá para allá, / Igual que a la / Hoja muerta”. Por ende, yo creo que no es igual. Es diferente lo que produce en la persona esta creación en francés por una parte y, por otra, la traducción. También, he seleccionado un texto en idioma húngaro. Yo permanecí en la Universidad de Budapest, y pude conocer la Literatura húngara que naturalmente es importante para ello, y hay un poeta muy admirado que se llama Attila József. Vivió entre 1905 y 1937, y tiene un poema que se llama “Születésnapomra” (“Para mi cumpleaños”): “*Harminckét éves lettem én - / meglepetés e költemény / csecse / becase*”; en español, “Cumpló 2 años más que 30 / me deleito con ese poema / agasajo”. Es la traducción de “*csecse / becase*” en húngaro, y que significa en esa lengua “una bagatela” (algo que no tiene importancia). Entonces, una cosa es este poema en húngaro y otra en español. Y sigue: “*Ajándék, mellyel meglepem / e kávéházi szegleten / magam / magam*”, cuya traducción es “un regalo que me doy de sorpresa en el rincón de una cafetería / yo mismo / a mí mismo”; en húngaro, “*magam / magam*”. Bueno, no es lo mismo. Son distintos fonemas en cada lengua, tal como los llamamos técnicamente. Miren, y también esto ocurre en español. Usted sin duda conoce el “Romance sonámbulo” de García Lorca. Este dice lo siguiente:

¹ La traducción del título del poema es “Canción de otoño”, de Paul Verlaine.

Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.
Con la sombra en la cintura
ella sueña en su baranda
verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Verde que te quiero verde.
Bajo la luna gitana,
las cosas la están mirando
y ella no puede mirarlas.
Verde que te quiero verde.
Grandes estrellas de escarcha,
vienen con el pez de sombra
que abre el camino del alba.

Esto es muy difícil de traducir fielmente a otra lengua. Entonces, yo pienso que uno debe tratar de leer una creación en el original. Y, por último, porque no quiero extenderme demasiado, a mí me gusta mucho un soneto del escritor alemán Johann Wolfgang von Goethe, que se llama “El rey de los elfos” y que comienza así: *“Wer reitet so spät durch Nacht und Wind? / Es ist der Vater mit seinem Kind; / Er hat den Knaben wohl in dem Arm, / Er faßt ihn sicher, er hält ihn warm”*. Por ende, este soneto tiene una métrica; de acuerdo con la estructura de la lengua alemana. En el caso del español, es “¿Quién cabalga a través de la noche y el viento? / Es un padre con su hijo. / Tiene al pequeño en su brazo. / Lo lleva seguro, lo mantiene caliente”. Es completamente diferente. No aparece la métrica propia de la lengua alemana en la traducción. *“Mein Sohn, was birgst du so bang dein Gesicht? - / Siehst, Vater, du den Erlkönig nicht? / Den Erlenkönig mit Kron und Schweif? - / Mein Sohn, es ist ein Nebelstreif. -”*. Nuevamente, es la métrica; en español, “‘Hijo mío, ¿por qué escondes asustado tu cara?’ / ‘¿No ves, padre, al rey de los Elfos?’ / ‘¿El rey de los Elfos con corona y manto?’ / ‘Hijo mío, es la neblina’”. Es completamente diferente. Entonces, la estructura que posee una lengua es muy importante y puede ser determinante. Por ejemplo, prácticamente no hay

traducciones en verso de la *Iliada* y la *Odisea* de los griegos. Esto también es debido a que el español no tiene una métrica como la del griego. En esa lengua, es muy importante la duración de las vocales; en español, no. Por lo tanto, generalmente, las traducciones de la *Iliada* y la *Odisea* son en prosa. Ahora también, cuando se trata de una obra en prosa, puede contener términos que se refieran a aspectos que son propios de la cultura de la persona que habla una lengua determinada. Por consiguiente, es necesario poner notas para que el lector comprenda de qué se trata. Eso también se da en creaciones literarias de los pueblos originarios. Por eso, cuando yo he publicado “El gato machi” (el gato curandero), entre otros, he tenido que poner notas explicativas para que el lector las comprenda. Pero una traducción que produzca en el lector de otra cultura el mismo efecto es muy difícil. Aunque las traducciones sirven de todas maneras. Sin embargo, ojalá las personas pudieran leer o escuchar esas creaciones en la lengua correspondiente. También creaciones en la lengua española o castellana no son fáciles de traducir a otra lengua. Ahora, en el caso del idioma chino que es una lengua tonal, el significado de las palabras depende del tono. Por ende, “ma” puede significar “madre”, pero “mǎ” en otro tono significa “caballo”. Por consiguiente, una palabra en chino de acuerdo con el tono puede significar algo muy diferente. Eso es imposible de trasladar a otra lengua, como en cualquiera de las llamadas indoeuropeas (inglés, alemán, etc.). Por eso, siempre las traducciones son una versión aproximada. La autenticidad se encuentra en el original. Pero puede ocurrir —y creo que ya lo insinué— que una traducción resulte en verdad una nueva creación. Esto ocurrió con la traducción que hizo el inglés Edward Fitz Gerald de la obra del poeta persa Omar Jayam. En verdad, resultó otra obra; naturalmente, de acuerdo con la estructura del idioma inglés. Para el lector, una traducción literal puede resultar prácticamente ininteligible. En esos casos, cuando los idiomas pertenecen a una familia lingüística diferente, serían necesarias muchas notas. Por consiguiente, yo soy partidario de leer el original. Desgraciadamente, no todas las personas conocen las lenguas originales y, por lo tanto, tienen que conformarse con leer las traducciones.



Don Gilberto Sánchez Cabezas entrevistando a J. Cunián, hablante de huilliche, variedad dialectal sureña del mapuche, en San Juan de la Costa, X Región de los Lagos (17 de enero de 1987). Imagen concedida por el entrevistado.

¿Cómo han sido valoradas las producciones literarias que se han escrito en una lengua distinta de la del castellano en Chile, como la del quechua o alguna aborigen?

GSC: En Chile, no se han producido creaciones literarias en otras lenguas. Para el caso, creo que solo puede considerarse la creación literaria aborigen y, particularmente, mapuche. En verdad, desde antiguo, los mapuches han tenido una literatura naturalmente oral, porque carecían de escritura. Entonces, hay algunas referencias al respecto en obras antiguas, pero comenzó a ser conocida por el trabajo de personas no mapuches—; por ejemplo, un caso fue el del estudioso alemán Rodolfo Lenz. Él llegó a Chile a fines del siglo XIX, y se interesó por la lengua. Por lo tanto, él recolectó relatos orales y también poesías mapuches. Después, otras personas también se interesaron por recuperar esas creaciones, y es así que comienzan a hacerse conocidos los poetas mapuches. Entonces, hay un número importante actualmente de esos poetas de esa etnia en concreto. Quizás usted ha oído el nombre de Elicura Chihuailaf, un poeta mapuche importante que obtuvo el 2020 el Premio Nacional de Literatura en Chile. Ahora bien, también en este caso es relevante conocer esas creaciones en la lengua original. No es lo mismo las traducciones. Ahora, al país han llegado personas de otras nacionalidades desde hace mucho tiempo, como de Reino Unido o Francia.

Asimismo, una parte del sur de Chile fue colonizada por alemanes. Llegaron croatas a establecerse en el norte y en el extremo sur, pero esas personas no han producido una literatura. Hay otro número importante que también ha escrito en español, como es el caso de los palestinos que llegaron a Chile. Estos descendientes se convirtieron en poetas, como en novelistas, pero escribieron en español. Por consiguiente, no puede considerarse que haya una creación sostenida, ya sea en prosa o en lírica. Por ende, las creaciones literarias aquí en Chile son predominantemente en español. Aunque el léxico que empleamos nosotros no se utiliza en otros países de Hispanoamérica.

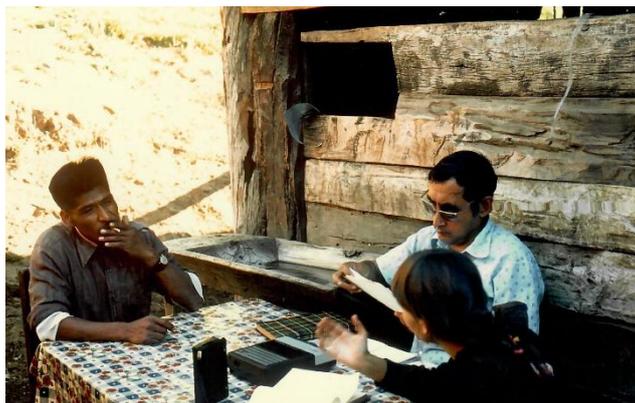


Don Gilberto Sánchez Cabezas entrevistando a adultos conocedores de la lengua rapa nui, en Hanga Roa, Isla de Pascua (mayo de 1999).
Imagen concedida por el entrevistado.

De acuerdo con sus investigaciones, usted ha recolectado cuentos y leyendas de los indígenas mapuches; incluso, ha detectado algunas categorías. Por ejemplo, la palabra “epew” significa cuento; “machi”, curandero. Es más, considera que uno de los relatos titulado “El gato machi” ha sido de gran repercusión en la comunidad académica. Frente a esta situación, ¿cómo surgió ese interés por examinar la literatura aborigen? ¿Qué aprendizaje extrajo de ella?

GSC: Cuando yo he realizado trabajos de campo —porque me interesa obtener léxico, etc., *in situ*, en contacto con las personas—, yo he convivido mucho con el mapuche y, particularmente, con un grupo que se denomina pehuenche (los hombres del piñón). Llegué a convivir con ellos y, prácticamente, sentirme como en familia. Entonces, ellos naturalmente conocen estos cuentos y leyendas que oyeron de boca de sus padres y que son muy apreciados. A través de ellos, se pueden enseñar valores. Por ejemplo, un personaje frecuente de los cuentos es el zorro, un animal muy hábil e inteligente, pero al mismo tiempo muy pillo —en términos nuestros—; es decir, este tiene la tendencia a mentir y engañar. Ahora, en ese tipo de cuentos, como en otros también, él convive con un león, que puede ser como un padre o un tío. Pero, en definitiva, el zorro lo engaña. De ahí, se desprende una moraleja: “El que engaña siempre termina mal”. Por consiguiente, los niños que escuchan esos relatos deben tomar nota. Un cuento, un “epew”, no es solamente para entretener. Y, naturalmente, esos cuentos contienen episodios que son divertidos. El narrador se divierte cuando entrega un “epew”. Los niños también lo disfrutaban; y yo también, porque entiendo el relato —desde luego—. Y eso es positivo, ya que así el que relata el cuento lo continúa. Y es importante que esas manifestaciones culturales queden registradas, escritas, porque —ya creo que dije— los mapuches no tuvieron escritura. Y, por consiguiente, ellos saben también que, si no quedan escritos, en definitiva, se pierden. Ahora, en el presente, en verdad, quienes todavía conservan esos relatos son personas mayores. Y ellos mismos —los que yo conozco— se lamentan, porque los jóvenes ya no se interesan. Por ejemplo, me contaba una persona que sus nietos no querían escuchar un “epew”, pues argumentaban que en verdad nunca los zorros han hablado; porque, desde luego, los personajes de los “epew” dialogan entre ellos. Y un “epew” puede durar una hora. Para mí, eso ha sido muy interesante; porque, también, naturalmente los “epew”—las leyendas— ponen de manifiesto la cultura de ese grupo humano, que es muy importante y que debe ser respetada, así como sus creaciones poéticas. Por consiguiente, nadie podría decir que se trata de un grupo aborigen y que esas personas no tienen literatura. No, eso es completamente falso. Ellos han

tenido y tienen todavía una literatura o —como se denomina técnicamente—una etnoliteratura, que desgraciadamente se ha perdido. Y es importante rescatar y que quede por escrito la que todavía se conserva. Al mismo tiempo, los relatos contienen léxico y fraseología, que son importantes para conocer la estructura de la lengua. Por eso, cuando uno realiza un trabajo de campo, no puede discriminar. Uno debe tomar en cuenta su creación literaria y tratar de rescatar su léxico o las frases corrientes que se utilizan diariamente. Entonces, esa creación literaria de los mapuches es, en definitiva, importante y merece el reconocimiento oficial. Por ende, se entregó el Premio Nacional de Literatura al poeta mapuche Elicura Chihuailaf. Él ha dedicado su vida a la creación poética, aunque estudió Medicina. Él tuvo la oportunidad de estudiar esa carrera y convertirse en médico; pero, según se sabe, no ejerció esa profesión, sino que se dedicó a la creación literaria. También, entiendo que existe creación literaria en otras lenguas —en quechua— y que, afortunadamente, ha sido rescatada y conocida mediante la escritura. Esto también ocurre con los demás pueblos, porque naturalmente todos son *Homo sapiens sapiens*. Ellos no son inferiores a otros seres humanos. Lamentablemente, han sido discriminados por desconocimiento. Entonces, ningún indígena es inferior a otros seres humanos y, particularmente, a los llamados blancos.



Don Gilberto Sánchez Cabezas entrevistando a Lorenzo Naupa, importante mapuche-pehuenche, gran conocedor de su lengua y cultura, en Cauñicú (14 de febrero de 1981). Imagen concedida por el entrevistado.

¿Considera que el contacto con las personas de sus respectivas lenguas aborígenes contribuye a que sus investigaciones sobre la lengua y la literatura sean más destacables?

GSC: Sí, es muy importante, porque uno conoce la lengua. Entonces, de acuerdo con mi experiencia, puede ser considerado uno de los suyos. Yo seguí cursos del mapuche en la Universidad de Chile durante tres años con exámenes finales. En ese sentido, cuando yo llegué a las comunidades, podía comunicarme con ellos sin ningún problema. Ahora, algunos mapuches conocen su lengua. No se expresan en ella por temor o vergüenza, porque han sido discriminados—mayormente, en el pasado—. Pero, cuando uno se dirige a ellos en la lengua, se animan a hablar. Y, por eso, yo pude ganar la confianza de esas personas para que me contaran esos relatos en alguna poesía, porque me consideraba como uno de los suyos. Es más, yo recuerdo que en una ocasión un mapuche me preguntó “¿dónde aprendió nuestra lengua?”. Yo respondí “seguí ciertos cursos en la universidad”. De ahí, me contestó “¿y para qué se hace?”. Eso quiere decir “¿para qué oculta que en verdad usted es un mapuche?”. Desde luego, esa persona no comprendía que yo había aprendido el idioma en un curso, sino que pensaba que yo con seguridad lo había escuchado del labio de mis padres. Entonces, la experiencia siempre es muy positiva cuando uno conoce la lengua, además de confianza.

De acuerdo con mi experiencia, ellos se dieron cuenta de que yo al tratar de rescatar sus creaciones no era con la intención de hacer algún negocio, porque siempre los indígenas han sido contactados para obtener alguna ventaja. También comprobé que algunas personas que al comienzo me dijeron que no sabían, en definitiva, sí sabían. Por ejemplo, yo le dije a alguien que me comunicó un relato “pero, usted en tal ocasión me dijo que no sabía”. Y me respondió “pero antes yo no lo conocía; en cambio, ahora que lo conozco, yo le cuento porque sé que lo va a dar a conocer, y no cuento esto a mis nietos, porque no les interesa”. Ahora, esto se aprecia no solo en este caso, sino en otros también, porque yo he realizado trabajos de campo en el norte. He estado en contacto con aimaras y también he ido a la Isla de Pascua. En general, si uno conoce la lengua, se puede comunicar con sus

pobladores y, en confianza, puede obtener las obras que ellos han creado y que, generalmente, permanecen desconocidas y —como no llegan a ser escritas—que desgraciadamente se pierden. Eso también ocurre para el caso de otras lenguas.

A mí, la Universidad de Chile me envió a la Universidad de Budapest (en Hungría) para un intercambio. Allí yo hice un esfuerzo por aprender húngaro, un idioma que ellos mismos—los vascos— decían que era imposible que un extranjero lo aprendiera. Pero no es así. Por consiguiente, yo me pude comunicar con ellos. Conocí mejor esa realidad. Y eso vale también para cualquier otro caso. Uno conoce su lengua. También, todo eso implica un reconocimiento; sobre todo, si se trata de las personas de nuestros pueblos originarios.

Si uno se ha interesado por su lengua, quiere decir que no la considera inferior, sino un medio normal de comunicación como cualquier otro. En mi actividad como docente, siempre he enfatizado que no hay lenguas inferiores a otras y que todas tienen un largo desarrollo de milenios y que, por supuesto, cada lengua es apta para expresar la respectiva cultura, porque cultura es todo lo que el ser humano hace y que le ha servido para poder superara la naturaleza. Todo está relacionado con el lenguaje —en definitiva, parte importante de la cultura—. Sin este, otros seres no se podrían haber comunicado ni tampoco habrían transmitido su cultura a las generaciones posteriores. Por consiguiente, para mí, lo deseable sería que se conozca la lengua cuando se realice una investigación en relación con las creaciones culturales de nuestros pueblos originarios.



Don Gilberto Sánchez Cabezas entrevistando a Emérita Milla,
hablante competente de mapuche-pehuenche, en Cauñicú (febrero de 1991).

Imagen concedida por el entrevistado.

¿Ante la multiplicidad de lengua en un país, ¿es difícil referirse a un concepto de identidad nacional?

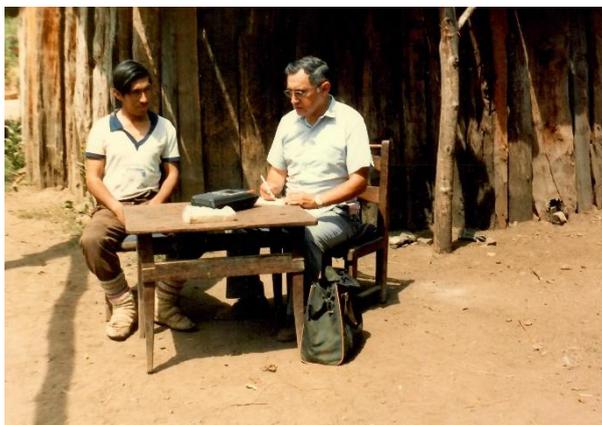
GSC: Sí, en este país, ha habido menos pueblos originarios que en otros países de América, como en Bolivia o Perú. Entonces, aquí ha habido unos diez pueblos originarios: en Chile continental y uno extracontinental —el Rapa Nui o pascuense— con sus respectivas lenguas. Ahora, los que sobreviven son pocos. Desde luego, hay descendientes de grupos que ya se han extinguido; por ejemplo, los diaguitas (la cuarta región, en la zona de La Serena) o los atacameños (en la zona de San Pedro). Sin embargo, el mapuche sigue siendo un grupo más numeroso en comparación con ellos. Originalmente, siempre lo fue. Se calcula que cuando llegaron aquí los españoles en 1536 eran como un millón de personas —ellos mismos afirman que pueden ser tantos—. Ahora, en el presente, yo creo que la existencia de los pueblos originarios y su reconocimiento no ocasionan algo negativo en relación con la identidad nacional. Desde luego, en otros países en Europa, existen algunos lugares donde también conviven grupos diferentes y con lenguas distintas. Por ejemplo, en Suiza, se hablan cuatro lenguas: el alemán, el francés, el italiano y el ladino o romanche. Y eso no afecta la identidad de los suizos. Lo mismo ocurre con Bélgica, un país con dos grupos bastante diferentes y con sus respectivas lenguas; sin embargo, son belgas de todas maneras. Aunque a veces se han producido algunos problemas en Flandes, y los flamencos se han sentido como disminuidos. Otros países de Europa tienen también grupos minoritarios. Entonces, creo que no necesariamente la existencia de los grupos pueda afectar la identidad nacional. En el caso de Chile, se está en un proceso de reconocimiento de esas llamadas minorías y que, en definitiva, tengan un reconocimiento constitucional, y también cuando todavía sobreviven de sus lenguas. Ahora, ese reconocimiento no afecta al español, que es ya una lengua mundial, con unos 500 millones de hablantes. Entonces, difícilmente una lengua originaria podrá competir con el español; pero, al mismo tiempo, la lengua originaria puede ser muy importante dentro del respectivo grupo para la intercomunicación, la expresión de su cultura y la creación literaria. Así es que yo no tengo aprensiones con respecto al reconocimiento de las llamadas minorías que, en algunas partes de nuestra Améri-

ca, pueden ser numerosas. En el Perú, los quechuas son varios millones. También, en Ecuador, hay un grupo importante de hablantes de quechua y de otras lenguas.

Todavía en América sobreviven unas 700 lenguas originarias. Algunas cuentan con muy pocos hablantes, pero otras no. Por ende, sería muy importante que se las reconozca y que no se discriminen no solo en relación con las lenguas, sino con las personas que las hablan, que son todos *Homo sapiens sapiens*.

Como profesor que he sido en el Departamento de Antropología de la Universidad de Chile durante muchos años, considero que nadie puede menoscabar o tratar de inferiores a otras personas por ser aborígenes. Si eso ocurre, es porque es simplemente ignorancia. Y, por consiguiente, también en la educación deberían incorporarse esas creaciones de los pueblos originarios y que han contribuido a que, en verdad, seamos no solo mestizos de modo genético, sino también cultural.

Aquí en Chile algunos han pensado que seríamos los ingleses de Sudamérica, diferentes de otros pueblos hermanos. Esta idea se crea porque en Valparaíso hubo muchos ingleses residentes, etc. Eso es completamente falso. Nosotros somos uno de los pueblos de América más mestizo, que a simple vista no se nota. Pero, generalmente, los españoles que llegaron a Chile —entre ellos, también muchos aventureros—vinieron solos y se relacionaron o “pololearon”—como decimos en Chile— con indígenas. Y, de ahí, nacieron los primeros chilenos. Por ende, un alto porcentaje de los chilenos tienen genes indígenas —unos más y otros menos—.Por consiguiente, el reconocimiento es muy importante, así como el reconocimiento constitucional y su acceso a la salud pública y la educación. Yo que he convivido con ellos conozco muy bien todo eso. Por lo tanto, es falso que los indígenas sean poco diligentes, flojos, viciosos, etc. Eso es falso. Si no han podido contribuir más al desarrollo del país, es porque han sido víctimas de prejuicios. Entonces, el acercamiento a ellos es muy importante. Yo pienso que eso debe producirse, sin que uno se forme ideas falsas.

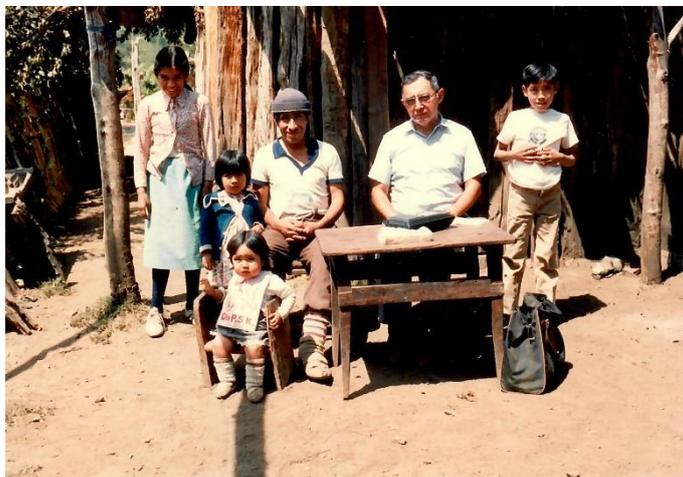


Don Gilberto Sánchez Cabezas entrevistando a Ramón Naupa, en Cauñicú (15 de febrero de 1987). Imagen concedida por el entrevistado.

¿Qué problema lingüístico aprecia en Chile?

GSC: En verdad, yo no creo que tengamos un problema lingüístico, porque no hay personas ni grupos que sean monolingües en cualquiera de las lenguas originarias. Y también eso me consta por mi experiencia en terreno. Entonces, prácticamente todos son bilingües, por lo que el idioma que predomina es el español. Y el español de Chile es algo diferente de cómo se habla esta lengua en otros países, aunque también yo pienso que la globalización ha hecho que el español sea como que más homogéneo. Yo creo que la entonación de las personas era diferente hace tiempo a comparación con la de ahora. Por ende, no hay algún grupo que por ser monolingüe ocasione problema. Ahora, en el siglo pasado, llegó un contingente de colonos alemanes al sur de Chile. Entonces, ellos en la actualidad prácticamente —como descendientes— no conservan la lengua. Ellos hablan español y también hay un buen porcentaje de mestizos. Esos alemanes tuvieron hijos con chilenas o algunos chilenos tuvieron hijos con descendientes de los alemanes. Así, esto fue solo un problema lingüístico para una minoría. Este percance también puede existir en otras partes del mundo donde hay grupos que se constituyen con diferencias, como la de hablar una lengua distinta. Por ejemplo, en China, en este momento, se habla de este fenómeno por televisión. Un caso

específico es el del grupo de los uigures. Ellos son de Turquía y también son musulmanes. Otro caso es con los húngaros, que quedaron en Rumania después de la Primera Guerra Mundial. Hungría era parte del imperio austrohúngaro. Su territorio se vio alterado, y quedó una minoría para formar parte de Rumania (unos dos millones de húngaros). Entonces, ahí sí que hay un problema, porque esos húngaros conservan su lengua también y se han sentido discriminados. Y, por supuesto, se expresan corrientemente y también tienen diario. Esto no ocurre en el caso de nuestras lenguas borígenes. Y tratándose del grupo más numeroso, los mapuches, se dice que de ellos un 10 % todavía conserva la lengua. Por ende, no hay una mayoría que se exprese en mapuche ni mucho menos algunos que no conozcan el español o castellano de Chile. Entonces, yo creo que en ese caso no tenemos problema.



Don Gilberto Sánchez Cabezas con Ramón Naupa, su principal informante de mapuche-pehuenche, y familia, en Cauñicú, comunidad pehuenche del Alto Bío-Bío, VIII Región (febrero de 1987). Imagen concedida por el entrevistado.

Me consta también algo que ocurrió con los escolares que yo conocí en la región del Alto Bio Bio, que había permanecido más aislada. Allí, los niños que llegaban a la escuela —a una escuela naturalmente municipal— eran en algunos casos bilingües. Conocí a una

familia de una persona que aparece ahí en una fotografía de Ramón Naupa, donde está con sus niños. Ellos en su casa hablaban el mapuche, pero, al mismo tiempo, español. Por eso, podían ir a la escuela, y recibir enseñanza en esta otra lengua. Ahora, esa persona, Ramón Naupa, fue para mí muy importante, porque sabía mucho de su cultura y sabía muchos relatos. En fin, era un informante excelente (aunque no me gusta mucho esa palabra). Y, como una muestra muy muy importante de confianza, llegamos a ser compadres, o sea, yo padrino de uno de sus hijos. Pero todos esos niños en su hogar hablaban solo la lengua originaria, porque los padres les hablaban así, y no había nadie que se los prohibiera. También, en el pasado, después de esa llamada “pacificación de la Araucanía” entre 1861 y 1883, a los niños que iban a la escuela se les prohibía estrictamente que hablen en su lengua mapuche. Y si sorprendían a alguno, era castigado. Eso ocurrió. Fue una gran discriminación. Y eso muchas personas mapuches no lo olvidan, porque esa pacificación —y esa opinión mía la puedo sostener en cualquier instancia— no fue una pacificación (valga la redundancia) pacífica. Entonces, los mapuches ahí fueron “atropellados”. Y de los 10 millones de hectáreas que ellos poseían y que habían sido reconocidas por España en cuanto a su autonomía conservaron apenas unas 500 000 para un grupo, o sea, un décimo de su territorio lo perdieron en esa pacificación. Por ende, todavía hay personas bilingües; pero, al mismo tiempo, personas mapuches que ahora solo hablan el español. Y se trata de un reconocimiento oficial. Por lo tanto, la lengua mapuche tendría que ser enseñada en escuelas, así como lo hacen con otras lenguas, porque también esta está muy relacionada con la cultura del resto de los chilenos.

Nosotros (los chilenos) consumimos “charquicán”. El “charquicán” es una comida, cuyo nombre es un híbrido del quechua “charqui” (o sea, carne salada expuesta al sol) y “can” que es una terminación mapuche. También las personas se sirven un “chucho” o “tuto” de un ave, que es una palabra mapuche. Por ende, sorprende cuando alguien que tiene prejuicios con respecto a nuestros aborígenes se expresa empleando palabras indígenas. Por ejemplo, alguien puede ser muy aficionado a un plato de “porotos”. Bueno, “poro-

to” es una palabra quechua. O también si a alguien le gusta el “zapallo”, que también es una palabra quechua. Todo esto está tan incorporado en nuestro vocabulario cotidiano que ya no se dan ni cuenta. Mucha gente en nuestro país toma “mate” (palabra quechua). En otros casos, se dice “está enfermo del mate”, o sea, “enfermo de la cabeza”.

Hay una serie de palabras que provienen del mapuche, el quechua o, antes, del náhuatl. Una palabra quechua que sin duda debe conocer de la vida social es “china” o “guagua”. Aquí algunos dicen “bebé”, pero la palabra usual es “guagua”; por ejemplo, “tal persona está esperando un guagua”, es decir, está encinta. También, la palabra “huacho” significa huérfano o que no tiene padre. Alguien le puede preguntar a otro “¿y cómo está su *taita*?” (“su padre”: palabra quechua) o palabras de la alimentación como “causeo” o “cavavi” (“provisión de viaje”). En el sur, se usa una palabra mapuche que es *esrokiñ*, que significa lo mismo. Desde luego, también está el “tarki” o la “chuchuca”; de la chuchoca, el chunchul, los chunchules y la humita, que es de “choclo”. Igualmente, es una palabra quechua. También está el mote de trigo, que se ha hecho desde hace mucho tiempo en Chile. Son dos palabras quechuas. De igual modo, se encuentran palabras de la flora como achupalla, chirimoya, lúcuma, paico, palta, papa, poroto o totora. Por lo tanto, es un buen contingente. También hay nombres de la fauna, como la alpaca, el cóndor, el guanaco, la llama, el puma, la vicuña o la vizcacha, usadas habitualmente. De la agricultura, están la chacra, la champa, el guano, la pampa. En quechua, también hay otras palabras como la pirca, el porongo, la quincha, el tambo, etc. Entonces, se aprecia mucho léxico que ya lo trajeron al país. Por una parte, este se había incorporado en la lengua mapuche antes de que llegaran los españoles, cuando hubo contacto entre los dos pueblos. De allí, sucedió que los españoles adquirieron esas voces en el Perú, y las trajeron a Chile. Esa es la realidad.

Ojalá que haya respondido adecuadamente, porque yo pienso que lo poco que uno puede llegar a saber en esta vida tiene que ser para que sirva a otras personas. En el más allá, cualquiera de las divinidades en que creen los seres humanos —que se dice que son todavía unas dos mil— suelen ser omniscientes. Es decir, lo saben todo. Entonces, debe

servirles a las demás personas. En el caso de nuestra lengua indígena, en definitiva, sirve para que respetemos a quienes la hablan. Yo conozco una cantidad de lenguas, pero en verdad no domino ninguna. Yo creo que ningún ser humano tiende a dominar una lengua, ni siquiera la propia, porque entre nosotros —los hispanoamericanos— la compartimos. Si alguien la dominara, tendría que conocer las palabras de las diferentes subculturas, no solo de las de nosotros, las que utilizamos. Por ejemplo, yo como profesor y usted en su desempeño tendríamos que conocer otras palabras y otras actividades, como las que realizan los mineros, los pesqueros, etc. Por ende, son cientos de miles de palabras. El *Diccionario de la lengua española* solo contiene una parte, que serían unas 90 000 o quizás, en este momento, algo más. La mayor parte del léxico no está registrada. Ahora, este conocimiento de lenguas a mí me ha servido, en definitiva, para respetar a las demás personas. Todos somos seres humanos, *Homo sapiens sapiens*. Por lo tanto, no hay seres humanos inferiores, con un cerebro distinto o que sean incapaces de pensar, ni tampoco otros que sean superiores. Esa creencia de la superioridad ha servido para ocasionar grandes dolores y pérdida a la humanidad. Entonces, eso para mí es importante. Lo que uno sabe no es para gloria personal, sino que debe servir a otras personas y motivarlas para que también realicen esta actividad. En mi caso, he querido recuperarlas manifestaciones culturales de los pueblos indígenas y su respectiva literatura, que es muy importante, porque naturalmente yo, en mi estudio universitario recibí una formación amplia en literatura —como profesor de alemán, con literatura alemana; y como profesor de italiano, con literatura italiana—. Asimismo, seguí literatura francesa, griega y latina, ya que la creación literaria es muy importante —desde luego—. Esta sirve para educar también a otros seres humanos. Y, de esa manera, con ese conocimiento, amplían su mundo —en buenas cuentas.

La lengua mapuche y otras lenguas han estado siempre presentes en múltiples términos. Por ejemplo, en los campos, me consta que las personas han usado y todavía usan las “ojotas”: un calzado autóctono hecho de cuero. También se ha utilizado la “guas-

ca”, que sirve para azotar y estimular a las pobres bestias. De igual modo, cuando una persona tiene el cabello abundante y un poco rebelde o desordenado, se la llama “chascona”.

Y quienes usan esa palabra no tienen ni idea que esta proviene del quechua. También, cuando alguien dice “pide ‘yapa’”. “Yapa” es una palabra quechua. En otra época, cuando alguien compraba algún alimento u otra cosa, recibía una “yapa”: una especie de regalo. Son muchísimas las palabras. Todavía se consume aquí el “cochayuyo”, palabra quechua también, que proviene de las algas del mar. Por ende, todo eso ha sido un aporte importante. Por consiguiente, no solo me expreso genéticamente, sino también culturalmente. Quienes conocemos todos estos aportes jamás nos sentiremos disminuidos o, incluso, avergonzados—de ninguna manera*.

© Jesús Miguel Delgado Del Águila

Referencias

Asociación de Academias de la Lengua Española (2022). Gilberto Sánchez Cabezas. <https://www.asale.org/academicos/gilberto-sanchez-cabezas>

Delgado Del Águila, J. M. (2 de agosto de 2021). Entrevista a Gilberto Sánchez Cabezas, miembro de la Academia Chilena de la Lengua [video]. Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <https://youtu.be/pKcqhdXcYWI>